

- SR. SIM. (Poniéndole las manos en los hombros.) Oye, Calabaza... y tú... ¿crees que no ha mentido?
- CAL. Yo, papá...
- SR. SIM. Quiero saber... responde: ¿crees que no ha mentido?
- CAL. (Temblando y sollozando.) Creo que no, papá. Creo que no ha mentido.
- SR. SIM. (Con arranque sincero.) ¡Vamos!
- CAL. ¡Papá!
- SR. SIM. ¿Qué quieres?
- CAL. ¿No me das la carabina? Todos los días cargo con ella a la vuelta.
- SR. SIM. Pero hoy no...
- CAL. ¿Por qué, papá? Vas a fatigarte. Yo la llevaré con cuidado. Además, antes de llegar a casa me dejarás, como todos los días, disparar el último cartucho.
- SR. SIM. No, hoy no. Ya te he dicho que no.
- CAL. (Insistiendo.) ¿Por qué, papá?
- SR. SIM. Porque hoy no es como todos los días el último cartucho. (Pausa. Calabaza besa la mano a su padre.)
- CAL. Eres un hombre, papá.
- SR. SIM. (Abrazando a su hijo.) Calabaza, tú también eres un hombre. (Salen del bosque por la parte opuesta a la que ha dado entrada últimamente al señor Simón.)

### MUTACION



## CUADRO TERCERO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEX.

El comedor de la pequeña casita de los señores Simón. Un intermedio entre cocina rústica y comedor urbano. La chimenea recuerda un poco el hogar de las casas de pueblo. Muebles tristes y anticuados. Aire de interior, cuidado sin cariño y sin gusto. Luz crepuscular. En el fondo una puerta que da al jardín y una ventana a cada lado de la puerta. En la parte derecha otra puerta que comunica, por medio de una escalerilla que se ve, con el primer piso de la casa. En la izquierda otra puerta comunicando con la cocina y dependencias interiores.

### ESCEÑA PRIMERA

SEÑOR SIMÓN y CALABAZA. Simón, intranquilo. Calabaza, con su aplomo reconquistado: un aplomo que no pierde más que en presencia de la señora Simón, su madre.

- SR. SIM. ¿Has visto algo, Calabaza?
- CAL. Nada, papá. (El señor Simón se quita la carabina, dejándola sobre la mesa del comedor.)
- SR. SIM. Pues yo he visto que alguien iba a salir por el fondo de la huerta hacia donde está la puerta de escape que da al atajo.
- CAL. No lo creas, papá; por aquella puerta no puede salir nadie.
- SR. SIM. ¿Por qué, Calabaza?
- CAL. Porque yo tengo la llave.
- SR. SIM. De modo que no hay remedio... Quieras que no, tenemos que enterarnos de todo y



hacer una escena... Si hay alguien en casa, ha de pasar por delante de la ventana para salir por la verja á la carretera.

CAL. Sí, papá.

SR. S M. Mira, Calabaza, me parece que oigo pasos por la huerta... Descarga esa escopeta.

CAL. (Imperturbable.) ¿Sobre los que pasan?

SR. SIM. (Extremeciéndose.) No; sin dispararla.

CAL. (Con la escopeta en la mano.) Sí quieres, papá, cerraré los ojos y dispararé por la ventana. Se encargará el destino de dirigir la bala.

SR. SIM. Calabaza, hijo mío, descarga esa escopeta sin dispararla; hazme el favor.

### EACSEN II

DICHOS y PACORRA que se la oye gritar

PAC. (Hablando con alguien á gritos.) Yo no he tocado esa llave, ni tengo por qué tocarla. Y yo no miento nunca, ¿sabe usted? no miento. (Entra por la izquierda.)

SR. SIM. ¿Qué pasa, Pacorra? (Calabaza mete las manos en los bolsillos: mira á su padre, mira á Pacorra y silba su canción.)

### ESCENA III

DICHOS y SEÑORA SIMÓN, que entra descompuesta por la izquierda

SRA. SIM. ¿Ha parecido la llave?

CAL. (Un poco desconcertado.) Sí, mamá.

SRA. SIM. ¿La tenías tú?

CAL. Sí, mamá.

SRA. SIM. ¿Y por qué la tenías?

CAL. (Comenzando a temer por su cara.) Como la puercecita pequeña no se utiliza nunca...

SRA. SIM. ¡Ah! no se utiliza nunca la puerta pequeña. Y cuando regresa Javier, ¿por qué puerta va á entrar si no le dejamos esa abierta?

CAL. No es eso, mamá... sino que como pedías la llave con tanta urgencia, creí que la necesitabas ahora mismo.

SRA. SIM. Ahora mismo; sí, señor.

CAL. ¿Por qué, mamá?

SRA. SIM. (Comenzando á descomponerse.) ¡Porque lo mando y... basta!

CAL. ¡No basta, mamá!... Nada más que la razón basta para mandar.

SRA. SIM. Dame la llave.

CAL. No puedo.

SRA. SIM. (Avanzando un poco. Calabaza se retira. Queda la mesa entre los dos.) ¿Por qué no puedes?

CAL. Porque he olvidado dónde la puse.

SRA. SIM. (Fuera de sí.) ¡Mientes!

CAL. ¡No importa!

SRA. SIM. (Amenazándole.) ¿Cómo que no importa?

SR. SIM. ¡Basta!... Calabaza, hijo mío, dale esa llave á tu madre.

CAL. ¿Lo quieres tú, papá?

SR. SIM. Lo quiero.

CAL. (Sacando la llave del bolsillo del pantalón.) ¡Toma! (Dándosela á su padre.)

SR. SIM. (Dándosela á la señora Simón.) Haz con esa llave lo que tengas que hacer y vuelve pronto, que tenemos que hablar.

SRA. SIM. ¿Tenemos que hablar?

SR. SIM. Pocas palabras. Anda. (Sale la señora Simón.)

### ESCENA IV

SIMÓN, PACORRA y CALABAZA. El señor Simón habla en voz baja con Pacorra. Ésta sale inmediatamente del cuarto. Calabaza está á la ventana expiando ansiosamente la obscuridad. De repente da un grito y se va á abalanzar sobre la escopeta. Encuentra al señor Simón que la está descargando

C. L. No, papá, no acabes, déjame, dame... ¡lo he visto!

SR. SIM. Yo también lo he visto, Calabaza: no te apures. (Pausa. El señor Simón acaba de descargar la escopeta. Mira el reloj, arregla unos papeles. Luego se sienta.)



CAL Papá...

SR. SIM. ¿Qué quieres, hijo mío?

CAL Un favor muy grande.

SR. SIM. Di.

CAL Quiero marcharme de casa.

SR. SIM. Es natural. ¿Hace mucho tiempo que lo deseas?

CAL (ingenuamente) Desde que no quiero á mamá.

SR. SIM. Pero... ¿Hace mucho tiempo?

CAL Escucha, papá. Era yo muy chiquitito, debía tener cinco años. Un día habías salido á cazar como hoy... Yo andaba por el jardín á á estas mismas horas... Y pasó esto mismo... ¿comprendes? Mamá vino en seguida á hablarme muy cariño-sa... «¿Qué has visto, Calabaza?»—«Nada, mamá...» Pero desde entonces, ¿sabes? Desde entonces aquí tenía un peso y aquí un nudo. Quiero marcharme, papá.

SR. SIM. ¿Por qué no has resuelto marcharte hasta hoy?

CAL. Porque hasta ahora he sido niño, papá. Fíjate que esta tarde estaba yo pensando en poner fin á todo esto y había resuelto... pero eran cosas de niño, papá; ¿qué quieres que te explique?

SR. SIM. Todo, hijo mío, explícamelo todo, Antonio, me parece que ahora te hablo por la primera vez.

CAL. Por lo menos es la primera vez que me has llamado Antonio.

SR. SIM. Es tu nombre...

CAL. Gracias, papá... Pues mi plan era el siguiente. Negarme á acompañarte á cazar, porque tú no te movieras de casa: cerrar la puertecita de escape y estar me toda la tarde en el patio; con todo esto reunido, pensaba yo, se quita la ocasión de lo demás: mamá no se moverá de casa mientras estemos todos en ella; á casa no vendrá nadie sin que le sirva yo de centinela; y repitiendo esto un día y otro día, á pesar de los golpes y de los malos tratos y de los castigos me decía yo: ó logro lo que quiero, ó acaban por matarme

los martirios... y las dos cosas, papá, me parecían buenas.

SR. SIM. (Apretándole los hombros.) ¡Hijo!

CAL. Era un plan de niño y se ha derrumbado como un castillo de naipes... Papá, quiero marcharme de casa.

SR. SIM. Pero, ¿á dónde vas á irte solo?

CAL. ¡Si dijeras á Pacorra que me acompañase un par de años!...

SR. SIM. ¿Y cuándo quieres marcharte?

CAL. Ahora mismo; dentro de una hora sale el último tren para la ciudad, ¿verdad? y allí trabajaré... y tú vendrás á verme, papá, muy á menudo, ¿verdad?

SR. SIM. Pero no vas vestido, tienes que arreglarte; ¿cómo vas á presentarte de ese modo á pedir trabajo á los amigos á quienes te recomiende?

CAL. ¿Me das permiso, papá? ¿voy á vestirme?

SR. SIM. (Consultando el reloj por segunda vez.) Y muy apurada, que corre mucho el tiempo, Antonio. (Sale Calabaza por la puerta lateral derecha que comunica con la escalera. El señor Simón entra por otra puerta lateral izquierda. La señora Simón entra en el comedor por la puerta del foro, mira á todos lados y, suspirando aparatosamente, se sienta en el sillón. Sale el señor Simón con una maleta en la mano.)

### ESCENA V

SEÑOR SIMÓN y SEÑORA SIMÓN

SRA. SIM. (Asomándose á la ventana lateral y examinando el jardínillo.) ¿Habrán visto?

SR. SIM. (Fijándose en su esposa.) ¡Ah! ¿Ya estás de vuelta?

SRA. SIM. Sí... ¿qué te ocurre?

SR. SIM. Poca cosa; ¿puedes decirme, poco más ó menos, cuánto gastamos al mes todos juntos, para mantenernos?

SRA. SIM. ¿Desconfías ahora de mí? ¿crees que siso, como las criadas?



- SR. SIM. Hablo en serio, Teresa, y te ruego que me contestes.
- SRA. SIM. (Después de una pausa, un poco desconcertada.) Todo comprendido un mes con otro debemos gastar cuatro mil reales. Pero si quieres, desde mañana estoy dispuesta á darte cuentas. Calabaza puede tomármelas.
- SR. SIM. (Se sienta en una silla y se pone á escribir.) Está bien.

### ESCENA VI

DICHOS y CALABAZA, vestido en traje de domingo

- SRA. SIM. ¿Estás loco, Calabaza? ¿A dónde vas?
- CAL. ¡Fuera, mamá!
- SRA. SIM. ¿Qué dices? ¿A quién has pedido permiso para ponerte el traje? ¡A desnudarte en seguida!
- CAL. Es que...
- SR. SIM. Un momento. En la casa, desde hoy, habrá dos bocas menos; todos los meses mi notario te entregará tres mil reales, ¿está justo?
- SRA. SIM. (Tartamudeando.) Está justo, pero...

### ESCENA VII

DICHOS. PACORRA muy sofocada

- PAC. Los tres billetes, señor, el mío y los dos que usted me ha encargado. El tren sale dentro de media hora.
- SR. SIM. Dame los dos billetes, coge esta ropa y esta maleta. Y en seguida á la estación... (Sale Pacorra.)
- CAL. (Llorando de gozo.) Papá, ¿pero tú?...
- SR. SIM. Sí, hijo mío... Hoy comienzas á levantar tu casa, la casa de un hombre de corazón. ¿Crees que en ella habrá sitio para un padre desengañado y viejo?

- CAL. (Abrazándole con efusión.) ¡Oh, papá!
- SRA. SIM. ¡Qué escenas! ¡Pero acabemos de una vez! ¿queréis decirme lo que esto significa? ¿Estás en el caso de pedir limosna á tu hijo? ¡un rincón para vivir! ¿no es esta tu casa?
- SR. SIM. (Abrazando á Calabaza.) La casa de un hombre, señora, no son las cuatro paredes frías que le tapan la mesa donde se sienta para engullir garbanzos. La casa de un hombre es antes que nada, el amor y la consideración de los suyos; el corazón es el verdadero hogar de una casa. ¡Esto aquí no lo encuentro y aquí sí! (Golpeando el corazón de Calabaza.) POR ESO NOS VAMOS. (Van á salir.)
- SRA. SIM. (Amenazando.) ¡Javier me vengará!
- SR. SIM. (Volviéndose apenas.) ¡Desconfía de Javier! ¡Le has hecho á imagen tuya! ¡Tal vez me venga á mí! (Salen. Calabaza se enjuga los ojos con el pañuelo. La señora Simona se retuerce las manos.)

TELÓN RÁPIDO



## DOS PALABRAS

---

Es costumbre del autor dar las gracias en esta última página á los artistas que han interpretado su obra, colaborando con él, en el momento de darla á conocer al público.

Yo me conformo gustoso con la costumbre; pero es necesario que se me consienta expresar, además de mi reconocimiento, mi admiración por la labor de Josefina Blanco, al crear el protagonista complejo de este pequeño drama.

*E. Marquina*



## DEL MISMO AUTOR

<i>El Pastor</i> , poema dramático en tres actos y en verso.....	2	pesetas.
<i>Agua mansa</i> , zarzuela en un acto ..	1	»
<i>La vuelta del rebaño</i> , zarzuela en un acto .	1	»
<i>Benvenuto-Cellini</i> , biografía dramática en cuatro actos.....	2	»
<i>Emporium</i> , drama lírico en tres actos (ver- so catalán).....	1	»

### Obras no dramáticas

<i>Odas</i> (agotada).		
<i>Eglogas</i> .....	0,75	»
<i>Las vendimias</i> .....	3	»
<i>Elegias</i> .....	2	»

### Traducciones

<i>La ciudad y las sierras</i> , novela de <i>Eça de</i> <i>Queirós</i> .....	1	»
<i>Saliendo de la esclavitud</i> ... autobiografía del pedagogo negro, <i>Booker T. Washington</i> , con un prólogo del traductor.....	2	»
<i>Las flores del mal</i> , de <i>Charles Baudelaire</i> , traducidas en versos castellanos .....	3	»

